



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VI



Huelva 31 de Octubre de 1916



Núm. 64

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

EL 12 DE OCTUBRE

Una vez más el pueblo de Huelva, movido a impulsos de la benemérita Sociedad Colombina Onubense, ha hecho profesión solemne y pública de hallarse compenetrado con los ideales que, desde su fundación, viene propagando, con ardiente entusiasmo, la mencionada Sociedad.

La memorable fecha en la que, de entre las brumas de un mar tenebroso surgió a la vida de la civilización un mundo nuevo, era sagrada obligación conmemorarla en nuestra ciudad, y ese deber, lo consignamos con orgullo, se ha cumplido en el presente año con brillantes actos, que han puesto de relieve la cultura de Huelva y la firmeza y raigambre de sus ideales.

Asamblea en la Rábida

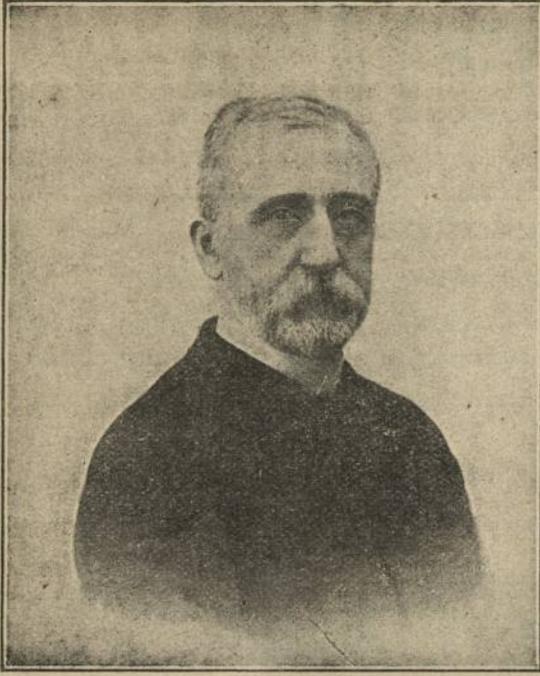
A las ocho de la mañana del 12 de Octubre salieron de Huelva en automóvil con dirección a aquel his-



Busto de Isabel la Católica en el parque que ha de llevar este nombre, debido al español allí residente D. Ricardo Pérez, inaugurado en Guatemala en conmemoración de la Fiesta de la Raza el día 12 de Octubre.

tórico lugar, las distinguidas señoras de Diego y de Marchena, señorita de Marchena y los señores de Diego, Marchena Colombo y Rebollo Orta, Diputado a Cortes por la circunscripción, a los que se unió en Moguer el ex-ministro señor Burgos y Mazo.

A las nueve zarpó del muelle Sur el remolcador «Vázquez López», conduciendo a una comisión del Ayuntamiento de la capital, formada por los concejales Sres. Morano, Ruifernández y Manzano, los Diputados provinciales señores Terrades y Orta, Director del Instituto señor Cruz de Fuentes y catedrático Sr. Lama; una comisión de la Colombina formada por los señores Siurot, Lossada, Domínguez Roqueta, Garrido Perelló (don P.), Hereza, Crespo, Bel Castillo, Hermoso, Adame, Lazo Martín, Rebollo Jiménez, Delgado, Cuervo, Hernández (don A.), Ruiz



Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez Sampedro

Senador vitalicio, en-Ministro,
Presidente de la Unión Ibero-Americana

Marchena (don A.), Torres, Garrido Pérez, Muñoz, Diaz, Avilés, Vargas, Buendía y muchos más cuyos nombres no recordamos.

Además iban la respetable señora doña Elena Wishaw y su secretaria, miss Marie Corby.

El viaje se hizo con gran comodidad, reinando la mayor animación entre los expedicionarios, arribando a la Rábida, poco más de las nueve y media.

Momentos antes de las diez, llegaron al histórico lugar las comisiones de Moguer, Palos y Málaga, formadas por los siguientes señores:

De Moguer: Alcalde, señor Flores Molins; primer teniente alcalde, señor Saenz; concejal señor Ríos; secretario del Ayuntamiento, señor Pérez Ventana; ex-alcalde, señor Hernández Pinzón (D. A); médico, señor Alonso; secretario del señor Burgos, señor Molina y don Cayetano de Burgos.

También fué desde Moguer, donde se halla de temporada, el abogado del Estado, señor Estrada, con su distinguida esposa y las bellísimas señoritas Carmela de Burgos y Lolita Cepeda.

Palos: Alcalde, señor Gutiérrez Vázquez; tenientes de alcalde, señores Pérez Prieto y Gutiérrez Ceballos; concejal, señor Prieto Millán, y secretario del Ayuntamiento señor Prieto Trisac.

La comisión del Club Palósfilo la formaban los señores Díaz Gutiérrez, Rodríguez Prieto, Muñoz Cruzado, Rosado Infante y Ponce de León.

Málaga: Por el Club Palósfilo malagueño, el cónsul de la Argentina en aquella capital, señor Martínez Ituño y su hijo don Casto.

De Palos y de Huelva acudió también mucho elemento popular.

A las diez dió comienzo el acto, en el patio mudejar del Monasterio, donde el año 1892 se celebró el Congreso americanista, durante las fiestas del Centenario del Descubrimiento. Ocupó la presidencia el señor Marchena, que tenía a su derecha al señor de Diego y a su izquierda al Alcalde de Palos.

Las demás representaciones ocuparon indistintamente lugar en la presidencia.

El Sr. Marchena Colombo

Abierta la sesión, hace uso de la palabra el señor Marchena Colombo.

Comienza diciendo que si no fuera una profanación parodiar el libro divino donde en pasajes de eterna belleza está inmortalizada la raza, diría que el día, el lugar, el ambiente y el motivo daban al acto una solemnidad extraordinaria, porque para conmemorar el 12 de Octubre, nada como el lugar de donde salieran las Carabelas.

Sin grandes esplendores—añade el orador—pero teniendo por marco la solemnidad augusta de este claustro, por artesonado el azul del cielo y por único exorno la bandera de la patria, la asamblea que celebramos, en su sencillez y austeridad, evoca en el pensamiento edades y hechos en que el alma española exaltada por el ideal, tuvo fuerza creadora bastante para desde estos sitios—adivinación de los genios y de los pueblos en los momentos providenciales de la historia—ver que existían mundos en el misterio de lo desconocido.

Y ante esos recuerdos que, aquí, en estos sitios, toman vida real, la emoción es tan honda que no se encuentran palabras, porque el silencio es la mayor elocuencia, y el espíritu contempla, medita, y desde lo más íntimo de su ser eleva esa plegaria que no tiene forma y que es el anhelo de las almas que lo sacrificarían todo a la grandeza futura de la patria y de la raza.

Saluda a las señoras y señoritas, a las Sociedades hermanas, a las representaciones de los Ayuntamientos de Palos, Moguer y Huelva y a los que de dichos pueblos han concurrido a la memorable sesión de la Colombina, accediendo a la invitación de ésta.

Dirigiéndose al señor de Diego, le presenta como el Caballero del ideal y de la Raza, que va recorriendo el mundo demandando afecto y cariño para Puerto Rico, su patria amada, que no es libre y que aspira serlo con toda la energía moral de los pueblos cultos que no pueden vivir sin la plenitud de la personalidad humana encarnada en la libertad individual y en la soberanía del pueblo.

Dirige frases de elogio al Excelentísimo señor Ministro de Gracia y Justicia D. Manuel de Burgos y Mazo.

Sigue diciendo que la Colombina se siente hondamente satisfecha por el acto que se está celebrando, acto de paz, de amor, de confraternidad, de afirmación de la raza hispano-americana, cuya voz resuena hoy en la primera y más alta tribuna del mundo, que es el Monasterio de Santa María de la Rábida.

En hermosos párrafos canta al romanticismo, a las almas nobles y elevadas capaces de sentir todas las emociones delicadas. A estas almas—dice—hay que buscar, hay que convivir con ellas, porque en ellas está el nervio de la raza y el germen fecundo de las obras grandes.

Hay que luchar con fé, seguir siempre adelante y no desmayar nunca si queremos ser algo. Los hijos de la provincia de Huelva tienen una herencia sagrada que defender y una naturaleza pródiga y rica que les dará medios para cumplir sus altos fines.

En un elocuente párrafo, canta a la unión espiritual y moral de Moguer, Palos y Huelva, que—afirma—no están separados por el Tinto. Abrazados en esa comunidad de ideales, haremos la patria grande con que soñamos.

Por cima de todos los partidos, por cima de todos los personalismos, por cima de todos los intereses, hay uno, el de la tierra en que nacimos. Por ella, por defenderla, he pasado grandes amarguras; pero no importa, es condición de la naturaleza humana querer más lo que más nos cuesta; hagamos todos que esta tierra que nos da calor y nos sustenta y que es sagrada por sus recuerdos, sea lo que tiene derecho a ser en el mundo. Y ese es un deber que todos debemos cumplir: nos obligan a ello las memorias de los que fueron antes que nosotros y que nos han legado su sangre, sus nervios, sus músculos, su espíritu; es empeño de honor, o no seríamos buenos hijos de esta tierra, realizar todos los esfuerzos y sacrificios para crear un estado cultural en que el pue-

blo mire estos lugares con respeto religioso y sienta ante ellos el goce espiritual que produce la contemplación de todo lo noble, grande y heroico.

En sentido párrafo hace fervientes votos por la felicidad de los pueblos americanos.

Canta a la mujer española y a la americana, dedicando un hermoso periodo a la esposa del ilustre presidente de la Cámara de Puerto Rico, excitando a las damas a que coadyuven a la obra de resurgimiento de España.

Aludiendo a la espantosa guerra que en estos momentos conmueve al mundo, dice que se acerca la hora en que el viejo solar hispano, unido América, marque su futura actuación en la marcha mundial.

Termina excitando a los presentes a que deponiendo todo otro sentimiento, solo tengan uno que se afirme en estas palabras: España, para América; América, para España, y ambas para el mundo.

Juremos hacerlo así, con el brazo extendido sobre la bandera de la patria y marchemos siempre con fé y constancia en pos del sacrosanto ideal de la raza.

(Todos los circunstantes se ponen de pié, prestando el juramento).

(Se dan vivas a España, América y Puerto Rico y

los lugares colombinos, que son contestados con el mayor entusiasmo).

Dice que tiene fé absoluta en el porvenir y ve un día en que los pueblos americanos llegarán en peregrinación de paz y de amor a estas riberas de los ríos Tinto y Odiel, en las que el modesto Monasterio de la Rábida, en su humilde sencillez, se levantará como el relicario que contiene la sagrada forma, ofrendando a sus piés la civilización hispano-americana, riquezas, magnificencia, arte, expresión material de un sentimiento que no puede tener impurezas porque la confraternidad de las almas en el ideal excluye todos los egoismos; y al subir esa ladera que guarda la huella de las plantas de Colón, los Pinzones, Fray Juan Pérez, Antonio Marchena y los hijos de este rincón de costa española, el peregrino verá en España la tierra madre de ayer y la hermana mayor de hoy,



MOGUER.—En casa del Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo, ex-Ministro de Gracia y Justicia

rodeada de sus hermanas menores en edad, pero no en grandeza; y en tierra que será americana porque la cederá la Nación, ondearán todas las banderas de los pueblos iberos proclamando la paz y la fraternidad, y elevando al Dios que no quiere víctimas humanas y que se horroriza de la orfandad, del luto y de la sangre, la ofrenda del amor, de la cultura universal que rechaza todos los sectarismos y hace de la tolerancia la primera y más santa de las virtudes.

Al terminar el señor Marchena fué ovacionado, abrazándolo los concurrentes.

El Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo

El señor Burgos y Mazo, habla a continuación.

Comienza diciendo que la solemnidad y grandeza del lugar, en el que se sienten vagar las sombras de los héroes de la epopeya, impresionan tan grandemente su espíritu, que no encuentra palabras con que expresar sus pensamientos.

En brillantes párrafos se ocupa de nuestra actuación en América a la que—dice—si le dimos nuestros errores y nuestras faltas, también le dimos nuestra cultura, nuestro idioma, nuestra sangre, cuanto poseíamos.

Alude a las Leyes de Indias y a los Concilios Mejicanos del siglo XVIII, en los que se estudiaron cuestiones sociales que son un problema árduo para los sociólogos modernos.

Sigue diciendo que España, que creó las florecientes naciones americanas las ha mirado y las mira siempre con amor de madre que quiere ver a sus hijas, grandes, dichosas, respetables y respetadas, para que logren sus altos designios.

Solicita del señor de Diego se haga eco de la idea de construir la calle de las naciones americanas en torno al Monasterio de la Rábida. Queremos—dice—que cada república tenga aquí su casa propia, ver ondear en torno al santuario de la raza las banderas de las hijas de España y por encima de todas, cobijándolas amorosamente, la sagrada enseña roja y gualda que simboliza a la nación descubridora y civilizadora de un mundo. (Grandes aplausos).

Se extiende en atinadas consideraciones históricas sobre el Descubrimiento, estudiando a sus héroes principales y en especial a Martín Alonso Pinzón, a cuya ciencia, valor y patriotismo, se debió principalmente el éxito de la empresa.

Sigue diciendo que el Club Palófilo no persigue malquerencias ni supremacías, sino solo reivindicaciones, obras beneficiosas a la patria.

Ante la tumba de Pinzón, junto al altar de este Monasterio, debemos fundirnos en un abrazo todos los que amemos a la patria, todos los que deseemos su engrandecimiento.

A la Colombina y a su Presidente el señor Marchena—agrega—se debe el mantenimiento del fuego sagrado, que debemos todos avivar y procurar que no se extinga para bien de la Raza.

Recuerda que hoy hace precisamente 24 años que en el mismo lugar en que está celebrándose el acto, celebróse el Congreso americanista al que asistieron representantes del mundo entero y fué presidido por S. M. la Reina Regente doña María Cristina.

Se ocupa del referido acto, dedicando un recuerdo a los señores López Hernández, Sundheim y Cabañas.

Sigue diciendo, que mientras la Reina subía la escalinata del monumento para inaugurarlo, don Alfonso XIII, un niño entonces, se asomaba por los ventanales del Monasterio y todos veían en él una esperanza.

Esa esperanza se ha convertido hoy en realidad, pues en nuestro Monarca se compendian el espíritu, las energías y las virtudes de la raza.

El orador, en brillantes periodos, se ocupa de la neutralidad española, reconocida y apreciada en todo su valer por los beligerantes y dice que dos grandes figuras pasarán a la historia: el Papa Benedicto XV y D. Alfonso XIII, cuya voz consoladora y bienhechora mano se escucha y se ve constantemente en medio del horror de la tragedia, mitigando dolores y consolando a los que lloran. (Aplausos).

La neutralidad—sigue diciendo—se mantendrá, y estrechamente unidas España y América, realizarán los grandes designios de la raza hispano-americana.

Termina dirigiéndose al señor de Diego, al que dice: Yo, que en este momento creo interpretar el pensamiento y el deseo de España entera, abro mis brazos a América, representada por el ilustre portorriqueño que nos honra con su presencia.

Los señores Burgos y de Diego se abrazan, estallando una ovación.

El Sr. De Diego

Al comenzar su discurso el señor de Diego, suenan calurosos aplausos.

Después de un brillante exordio, dice, que solo dos veces se ha emocionado tan intensamente como ahora: en la catedral de Santo Domingo y en la Rábida, Jerusalenes ambas de la raza.

Ocupándose del descubrimiento de América, dice que Colón fué solo una incidencia de la epopeya, ya que el descubrimiento estaba en el espíritu español y nuestra nación, por ley divina, tenía que continuar la obra de Cristo.

Los apóstoles habían muerto; se necesitaba un nuevo apóstol. Pero éste no podía ser un hombre, sino un pueblo, una raza, y ese pueblo y esa raza era la española. (Grandes Aplausos).

España y América no han llegado aún a la cumbre de su desenvolvimiento, no; llegará un día, tiene que llegar, en que la Madre Iberia y sus hijas americanas, formen un imperio mundial fundamentado en el amor, la justicia y la libertad. (Aplausos).

Yo, que vine a España en demanda de afecto para mi patria y que recorreré toda América laborando por su redención, solicitaré el concurso de todos para hacer de estos lugares lo que debe ser, el Santuario de la Raza.

Establece un bello similitud entre las columnas del claustro y las nacionalidades ibero-americanas, diciendo que de los ángulos del claustro surgirán nuevas columnas, que serán otros nuevos pueblos independientes, entre los cuales se hallará el suyo, Puerto Rico.

Alude a los Estados de la Florida, Nuevo México y el Arizonas, sometido hoy a los Estados

Unidos, en los cuales vive pujante y briosa el alma española, donde se habla nuestra lengua y donde se ha demostrado, como en todas partes, que las ramas transplantadas del gran árbol hispano, crecen robustas y florecientes en todo el mundo, pregonando la virilidad e inmortalidad de nuestra raza, que resiste los embates de todas las otras razas que pueblan el planeta.

Por la sagrada memoria de mi madre y por mi patria, juro que lucharé sin descanso por la unidad de la raza.

Rinde un homenaje de admiración a la mujer española y americana, dedicando también sinceras frases a la señora de Wishaw, gran amante de España y propagadora de la cultura.

Termina diciendo que quisiera condensar en una frase, en una palabra, el intenso amor que sienten los pueblos americanos hacia la madre España.

Pero—añade—en ninguna lengua, ni en la nuestra, tan rica y tan armoniosa, la hallo.

Solo puedo expresarlo así, besando la sagrada bandera española.

El señor de Diego profundamente emocionado, besa la bandera colocada sobre la mesa.

La concurrencia ovaciona al ilustre orador, dándose entusiastas vivas a España, América, Puerto Rico, Huelva, Palos, Moguer, a don José de Diego y a la Colombina.

Por último, el representante del Club Palósfilo malagueño, señor Martínez Ituño, leyó unas cuartillas alusivas al Descubrimiento y a la labor que realizan los Clubs Palósfilos, siendo aplaudido.

La manifestación patriótica

La luminosa idea de la Sociedad Colombina

Onubense de conmemorar la fiesta de la Raza con una manifestación escolar patriótica, tuvo el resonante éxito que era de esperar, conocida la fé con que nuestro pueblo siente el ideal americanista.

Desde mucho antes de las tres, los niños y niñas de las Escuelas particulares, públicas y subvencionadas, con sus Maestros y Maestras, se encaminaron a las puertas del Ayuntamiento, alineándose a su llegada en el orden que se les había señalado anticipadamente.



Llegada y recibimiento de José de Diego en Huelva X
(Fotógrafo Sr. Mascarós)

A su paso por las calles, se detenía la gente, comentando muy favorablemente la asistencia del mundo infantil al acto que había de celebrarse.

Muchos de los niños llevaban banderitas españolas y la totalidad de las niñas lacitos de los colores nacionales.

A las cuatro en punto apareció en las puertas del Ayuntamiento el estandarte de la ciudad, llevado por el Síndico señor Manzano, prorrumpiéndose en entusiásticos aplausos por los pequeños y por el público que se agolpaba en los alrededores, al dejar oír la Banda Municipal los primeros acordes de la Marcha Real.

Momentos después se puso en marcha la manifestación por el orden siguiente:

Abría marcha una sección de la guardia municipal al mando de su jefe señor de Gregori.

Banda municipal dirigida por el maestro Castillo.

Colegios de niñas y niños por el orden siguiente:

Colegio de niñas, que dirige la profesora doña Carmen Ramos.

Idem de niños, que dirige don Fernando Laureano.

Niños y niñas del grupo escolar «Agustín Moreno».

Colegio de niñas, que dirige doña Manuela Guerrero.

Idem de niños que dirige don José Rueda.

Idem de niñas que dirige doña Gertrudis Ponce.

Idem de niños que dirige don Rafael Moreno.

Idem de niñas que dirige doña Carmen Godoy.

Idem de niños que dirige don Antonio de Salas.

Idem de niñas que dirige doña Magdalena Andivia.

Idem de niños que dirige don Eduardo Elías Rufo.

Idem de niñas que dirige doña Isabel Pérez.

Idem del Santo Angel.

Idem de niños que dirige don Aurelio Hernández.

Escuela de San Francisco.

Idem de Santa Teresa.

Colegio de San Vicente de Paul.

Idem de niñas que dirige doña María L. Larios.

Idem de la Conferencia de San Vicente de Paul.

Idem de niñas que dirige doña Isabel Rubio.

Idem de niñas que dirige doña Amalia Sánchez.

Escuela Normal Superior de Maestros.

Instituto General y Técnico de Huelva.

Detrás iban numerosas comisiones entre las que recordamos:

Instituto General y Técnico, Escuela Normal Superior de Maestros y Sociedad Colombina Onubense, parte de cuya Junta Directiva en unión del Inspector de Primera enseñanza y todas las Maestras y Maestros, organizaron la manifestación.

Cerraba la comitiva el Ayuntamiento bajo mazas presidido por el Alcalde señor Vázquez de la Corte y los señores Manzano, Sánchez Hernández, Baez Quintero, Ruifernández, Vázquez Pérez, Morano y el Secretario señor Garrido Porelló.

Con gran orden y compostura recorrió la manifestación las calles Tetuán, Sagasta y Almirante Hernández Pinzón, hasta llegar a la gran plaza que había de rotularse con el nombre del «12 de Octubre».

El gentío aglomerado en aquel lugar era imponente, siendo imposible dar un paso.

Descubrimiento de la lápida

A poco de llegar el Ayuntamiento, el Alcalde don Nicolás Vázquez de la Corte recorrió la cortina que cubría la lápida, batiéndose por la Banda de Música la Marcha Real y aplaudiéndose con gran entusiasmo por la concurrencia.

Habló el señor Vázquez del acto que se realizaba, justificando el patrocinio que del mismo había hecho el Ayuntamiento, por la importancia tan transcendental que para España y para nuestra provincia representaba la realización del ideal Ibero, ideal que debe inculcarse en las mentes infantiles para que arraigando, los hombres del porvenir continúen con mayores alientos la obra que comenzamos hoy tributando un recuerdo cariñoso a nuestros hermanos de América y perpetuando la fecha que marca la cumbre de la Historia de España.

Grandes aplausos escuchó el señor Vázquez al terminar, siendo contestados unánimemente los vivas a España y a la Raza dados por el Alcalde y por el señor Siurot.

*
* *

La cooperación del elemento infantil ha prestado a la fiesta su gran encanto, resultando un acto solemnisimo, habiéndose hecho acreedor a la mayor gratitud sus organizadores y muy señaladamente el culto Inspector de primera enseñanza y el Secretario de la Junta Provincial, señor Lazo Real, quienes desde el primer momento ofrecieron su concurso incondicional, concurso que secundado entusiásticamente por el Magisterio onubense, lo mismo oficial que particular, ha dado los felices resultados que mencionamos.

Cuanto se dedican a la enseñanza en Huelva y cuantos la reciben han dado una gran prueba de cultura acudiendo con la satisfacción de los que cumplen un deber a la manifestación patriótica.

El 12 de Octubre se hizo pedagogía social; el pueblo vió la juventud escolar que tiene Huelva y se dió cuenta de que aquellas niñas, niños y hombres, son los que hay que educar en la religión de la patria. Y había que ver como marchaban con sus lacitos nacionales y como seguían a sus banderas. A esos chiquetines no se les olvida ya que hay un día, el 12 de Octubre, que es una cosa grande para España y que ellos deben conmemorar.

Todos los balcones de la carrera lucían lujosas colgaduras y en la «plaza del 12 de Octubre» ondeaban todas las banderas americanas con la española y la de Huelva.



En el Círculo Mercantil

Con indudable acierto la Colombina había acudido a la tradicional sociedad que encarna a Huelva, y la Junta Directiva del Círculo, comenzando por su Presidente, entusiasta colombino, y siguiéndoles sus compañeros que también son de los que no se avergüenzan ni se detienen en tiquismiquis cuando se va a realizar algún acto que dé honor a Huelva, dijeron, como siempre: «Aquí estamos», y el simpático local que debía estar adornado con trofeos de sus grandiosos actos y no con el decorado que tiene, albergó una vez más a la Colombina, y en el amplio salón, vivo testigo de la historia de Huelva, casi en una centuria, se escribió una nueva página que hay que unir al libro que la Colombina, con los buenos onubenses, va escribiendo por y para la patria en este rincón que ya extiende por todo el mundo su nombre y su fama.

Algunos vimos en esa noche vibrar de entusiasmo; en algunos ojos el cronista vió lágrimas... ¿Por qué no se dejan llevar por esos nobles impulsos—son buenos—y acuden con sus esfuerzos a la labor de la Colombina?

¡Lo que haríamos si todos los que saben y pueden quisieran!

La Conferencia

La admiración que la vibrante palabra del Sr. de Diego había causado en los que tuvieron la fortuna de asistir a la solemne Sesión Colombina en el Monasterio de Santa María de la Rábida y la general expectación que su personalidad había despertado después de la notabilísima conferencia que diera en el Ateneo de Madrid, hicieron que al Círculo Mercantil concurriese en la noche del 12 de Octubre todo cuanto en Huelva vale y significa.

La numerosísima concurrencia llenaba por completo los pisos altos y bajos, señalándose como ocurre siempre en nuestra ciudad, la presencia de bellas y distinguidas señoras y señoritas que daban al acto la nota de su hermosura y el realce de su elegancia y distinción.

El salón se hallaba artísticamente engalanado con banderas de las repúblicas hispano-americanas colocadas en las balaustradas del primer piso.

Un elegante dosel de terciopelo rojo se había levantado en el fondo del Salón y banderas de las naciones americanas artísticamente diseminadas, completaban el artístico decorado de la sala.

Nuestra felicitación al señor Garrido Perelló

(don P.), por su acertada dirección en el exorno y decorado del salón.

A las diez dió comienzo la velada, ocupando la presidencia el señor Marchena Colombo, colocándose a su derecha el señor de Diego y a su izquierda el Presidente del Círculo don Pedro Garrido.

Abierto el acto hizo uso de la palabra el

Sr. Marchena Colombo

El Presidente de la Sociedad Colombina comenzó diciendo que por deber, por obligación, pronunciaría unas palabras, no de presentación del



El ex-ministro de Gracia y Justicia Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos pronunciando un elocuente discurso en la Asamblea de la Rábida el día 12 de Octubre (Fot. Sr. Mascarós)

señor de Diego, sino como Presidente de la Colombina, por ser la primera vez que la gloriosa fecha del 12 de Octubre se conmemora con el debido esplendor.

Muestra su honda satisfacción por los actos que se están celebrando y alude a la asamblea celebrada por la mañana en el Monasterio de la Rábida, donde tres pueblos, Palos, Moguer y Huelva, se juramentaron para llevar a feliz término los altos ideales de la Colombina Onubense.

Allí se hizo la fusión de los espíritus, la compenetración íntima de las almas, y de allí surgirá potente y avasallador el ideal supremo de los colombinos.

Se ocupa de la manifestación patriótica considerándola de gran transcendencia pedagógica y social, ya que llevará a los corazones de los hombres del mañana, el culto a la patria y a sus glorias que se compendian en el 12 de Octubre.

¿Como voy yo a presentar a D. José de Diego—dice—si él puede presentarnos a nosotros, si

tras de sí va dejando la estela luminosa de su honda cultura compendiada en el Instituto que lleva su nombre, siendo el paladín esforzado de la raza y de la pureza de nuestro idioma?

Esta mañana—sigue diciendo—se impuso en la Rábida la magestad del lugar; y en el recogimiento de las almas, en la grandeza del momento, el señor de Diego juró por la sagrada memoria de su madre, por su patria que gime esclava, defender hasta exhalar el último aliento, la unidad de la Raza de la que él forma parte integrante.

Pide un aplauso para el señor de Diego.

La concurrencia lo ovaciona.

Termina dando las gracias a todos por su concurso a la conmemoración del «12 de Octubre». (Grandes aplausos).

El Sr. D. José, de Diego

Señoras, señor presidente, caballeros:

Salimos hace dos noches de la capital de España. Entramos ya en la penumbra de la media noche en la soledad íntima de las llanuras de la Mancha.

A pesar de que la temperatura era baja, yo alcé un poco el cristal de la ventanilla, porque quería que penetrase en nuestro departamento el ambiente, el espíritu, el rumor que emanaba de la soledad de los campos de Montiel.

Yo quería que llegase a mis pulmones, a mi corazón y a mi espíritu en la quieta soledad de aquella noche campesina, el árido espíritu del caballero de la Raza, que no ha muerto, que supervive todavía en el fondo del espíritu caballeresco del pueblo español.

Veía yo en los esfumados y nebulosos horizontes las aspas de los molinos, como brazos gigantes, que se tendían al cielo, y contemplaba al gran Caballero recorriendo los campos manchegos, levantando a los humildes, abatiendo a los soberbios, y me trasladaba a aquellos tiempos, memorando el espíritu romántico y caballeresco de la raza española.

Y amaneció un día sonriente.

La dulce compañera de mi vida advirtió antes que yo que nos encontrábamos como ante un espejismo de nuestra patria.

Las nubes se habían levantado, el sol estaba más alto, el aire era más blando, la luz más transparente; un calor emanaba del ambiente, como si un sol invisible se expandiera por el aire.

Estábamos en la noble, en la generosa, en la fecunda y sagrada tierra de Andalucía, dos veces sagrada para mí porque los primeros pobladores de América fueron andaluces, y quizás por ser ellos andaluces influyeron en nuestras venas más

que los rayos perpendiculares de los trópicos, esta calentura, este ardor, este entusiasmo, que nos lleva locos por el mundo cantando las grandezas y las glorias de nuestra raza indomable.

Dedica a continuación efusivos elogios al señor Marchena Colombo y enaltece la obra de la Sociedad Colombina, de la que dice que habrá Corporaciones más ricas, más opulentas y de más fuste en España y en los países ibero-americanos, pero no hay ninguna de tan alta grandeza moral, a cuya magna labor debemos prestar nuestro concurso constante e infatigable.

Aquí en Huelva, el ánimo se fatiga, se doblega por la pesadumbre de los recuerdos y no se sienten deseos de hablar sino de orar; la materia desaparece ante el espíritu y cae de rodillas en una adoración muda y elocuente.

Aquí todo habla al espíritu, todo emociona y yo quisiera penetrar bajo la tierra para buscar su perfume, su calor, sus palpitations, para infiltrarme intensamente del espíritu, del heroísmo, del patriotismo de los primeros pobladores.

Alude al sencillo monumento conmemorativo que se alza en la Rábida, del que dice que si es modesto está pleno de aquella riqueza espiritual que no puede darle la mano del artificio ni el oro de los opulentos.

En magníficos periodos expresa sus sensaciones al visitar los pueblos de Moguer y Palos.

Dije yo esta mañana algo que quizás parezca heregía o sacrilegio, pero si se estudian con espíritu profundamente investigador el instante histórico, las circunstancias innumerables que antes se dieron, que transcurrieron y que sucedieron al Descubrimiento de América, se verá que Cristóbal Colón con toda la grandeza de su genio, era nada más que un accidente en aquel magno hecho.

Y ¿sabeis por qué? ¿Por qué América debía descubrirla España y no otra nación?

Porque el desarrollo de los hechos, los distintos acontecimientos que se desarrollaban sobre el planeta, hacían inminente, necesaria, una explosión del espíritu español, un acontecimiento tan transcendental que transformara por completo la faz del mundo.

Del mismo modo que una montaña varía de aspecto según el lugar y la distancia desde donde contemplemos, así ocurre con nuestra raza. Hay generaciones que no pueden darse cuenta exacta de los acontecimientos; pero si hoy estudiamos con detenimiento el mundo en el siglo XV, veremos que, lógicamente, tenía que ocurrir lo que ocurrió.

Se extiende en largas consideraciones sobre los acontecimientos mundiales demostrando el

orador su profundísima cultura con citas de personajes y hechos históricos, hasta llegar el momento en que sobre las mezquitas árabes alzóse la cruz de Cristo.

Artistas, sabios, poetas, el pueblo, habían de lanzar el grito de rebeldía, de emancipación de las conciencias; el espíritu ancestral de nuestra raza, contenido en límites para él estrechos, había de expansionarse; era necesario que un pueblo levantara el estandarte de la civilización y del progreso; había que redondear el planeta, completar la obra civilizadora que inició el hijo de Dios.

Los hombres no lo veían, pero el Espíritu universal sí, y llegó a España Colón.

Él no vino aquí porque fuera desterrado de la corte de Portugal, fué enviado por aquél que rige en la obscuridad de lo invisible y España redondeó el planeta, y al saltar Colón y sus intrépidos compañeros a tierra americana y clavar en la arena el estandarte que simbolizaba la grandeza y la civilización españolas, los ángeles debieron cantar en el cielo porque en aquél momento estaban realizando la obra del Justo que había derramado su sangre en el Gólgota, y era necesario que la sangre española derramada en el Nuevo Mundo viniese a completar la circunferencia de la tierra. (Ovación entusiasta).

Un escritor americano, de cuyo nombre no quiero acordarme, ha dicho una gran mentira. Ha dicho que España llevando la Cruz a América llevó el dolor de la tragedia, llevó el espíritu triste, angustioso, trágico, del Evangelio Cristiano. Yo que soy otro americano voy a desmentirlo.

A continuación desarrolla en párrafos bellísimos y de una poesía imponderable su afirmación contraria.

Dice que el Cristianismo no es triste, que el catolicismo no es trágico, no es el dolor.

Agrega que la mayoría de las gentes sustentan un criterio equivocado acerca de la virtud.

La virtud no es el sacrificio; no es la clausura de los ardientes ímpetus de las fuerzas vitales; ni el cilicio, ni la penitencia, ni la mortificación del cuerpo, ni la asfixia del espíritu.

Eso es una mutilación de la existencia, es una anticipación de la muerte y se debe ser virtuoso amando la vida, rindiendo culto a la belleza, al arte, al amor, a los ideales, a todo lo que existe física y moralmente sobre la superficie de la tierra: una flor que perfuma, una fuente que murmura, un pájaro que canta, una vid que nos ofrece sus frescos pámpanos para coronar las frentes y su savia generosa para enardécernos.

Jesús no llenó de sangre y de tristeza la conciencia de los hombres, los apóstoles no vistieron la tierra de crespones de luto, la Cruz no ha proyectado sobre el mundo y en el cielo la sombra siniestra de sus brazos interminables ahogando la blanca y alegre luz de la vida.

Jesús no fué siempre triste; fué escarnecido, crucificado, y conoció todas las amarguras del dolor; pero también fué recibido con palmas en Jerusalén, besó sus pies Magdalena y apagó su sed en el ánfora de agua fresca que le ofreció la Samaritana. (Grandes aplausos).

Canta a la mujer, que dice, no ha llenado de sangre y luto el mundo, sino que lo alegra con sus encantos, con sus risas, con sus caricias, con sus amores.

Si no fuera una blasfemia—añade—yo diría que Cristo, la perfección suma, que amó y sufrió todos los dolores y todos los pesares, al morir clavado en infamante madero, tal vez llevaría grabada en sus retinas la imagen de alguna hermosa israelita. (Bravos).

El señor Burgos y Mazo aludió esta mañana a errores cometidos por España en América. Puede que se cometieran, pero tengamos presente que desde que murió Cristo, nada puede hacerse en el mundo sin efusión de sangre y sin que el luto y el pesar embargue los espíritus.

Si resucitaran las tribus muertas, si el mismo Atahualpa pudiera resurgir, todavía en sus labios sería tolerable una imprecación contra España; pero nosotros, no, porque de los labios del hijo no puede salir la maldición para su padre, que como dijo el poeta:

«Fuera de España mengua
lanzarte injurias en tu propia lengua».



Excmo. Sr. D. Rafael Conde y Luque

Rector de la Universidad Central
Presidente de la Comisión Ejecutiva de la Unión Ibero-Americana

Errores y crímenes, del tiempo fueron, que no de España, pero no tanto como ha exagerado el mal entendido celo de los historiadores y sobre todo por el celo del Padre Bartolomé de las Casas, que queriendo conmover más hondamente el corazón sensible de la reina de España, había pintado con colores demasiado vivos el sufrimiento de los indios.

Aquellas razas esforzadas que en nombre de España conquistaron un mundo nuevo, tal vez transfundieron en las venas de los jóvenes pueblos ibero-americanos el último aliento de su espíritu, la última palpitación de su sangre, y hoy, después de cuatro siglos, cuando los nuevos ideales llevados a aquellas tierras por España con el estandarte de la Cruz y de la civilización, encontrando tierra virgen y fecunda donde desarrollar su espíritu y jóvenes razas, mozas y bravías, donde encarnara el pensamiento liberal de los modernos tiempos, España se encuentra, no en decadencia, sino en cierta actitud de espectación y reposo, en un alto, en una parada del camino que lleva a la cumbre. España no puede descender porque todavía no ha ascendido al fastigio, a la cúspide, que le tienen señalada los destinos providenciales.

Allí se eruirá España, no una sola España, sino veintitrés Españas y en un día no lejano, el mundo entero contemplará por primera vez el genio de la raza española erguido en la cumbre de la tierra, de los ideales humanos, sujetando veintitrés banderas, y ello significará la reivindicación de la conciencia humana y la redención de los hombres. (Estruendosos aplausos).

Un problema se levanta ahora ante los pueblos hispanos y esta es una hora de prueba, de demostración, de evidencia de las energías y de la fuerza ingénita de nuestra raza en los destinos del planeta.

Habla del pueblo español que nació con el reinado de los Reyes Católicos.

Antes de esto—sigue el orador—solo existían los elementos, los cimientos, los gérmenes del pueblo español. No existía la personalidad española en el mundo, porque una vez fué un pueblo hispano-romano, otra vez gótico-romano, otra vez gótico-árabe. Estuvo en contacto siempre con razas meridionales, excepción hecha de la invasión céltica y el último entroncamiento del hispano-gótico en el siglo V.

Nunca la raza española ha demostrado al mundo su valor de resistencia, su energía de supervivencia en el contacto con las razas del Norte.

Porque la invasión gótica, como la céltica, no pueden formar precedente, puesto que ellas no constituyeron más que nuevos elementos de la germinación férvida de las razas españolas, que recogieron la sangre del mundo antiguo, de Cartago, de Fenicia, de Grecia, de Roma; recogieron también el viento tempestuoso que arrastraba las razas que se desprendían de la Escandinavia, para romper bajo las plantas de sus caballos la coraza de los últimos tiempos del imperio romano; recogieron también la invasión de los pueblos africanos, cuando se levantaron de las llanuras de Saha-



El Presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico, en el momento de pronunciar su brillante discurso el 12 de Octubre en la Rábida. (Fot. Sr. Mascarós).

ra, como una invasión de cólera y de sol, con ímpetus implacables para absorberlo dentro de la fatalidad de su espíritu; y solamente cuando se verificó este cruzamiento, cuando todas estas turbulencias se aquietaron, se fundó la unidad de España, la monarquía española con el triunfo de los Reyes Católicos en Granada.

Entonces amaneció el primer día de la Raza española completa en el mundo. Tenía en sus venas un poco de sangre de todas las razas que habían invadido el continente europeo; había realizado una acción persistente y heroica; sirvió de muro inquebrantable a la invasión de Europa por los árabes, que la hubiesen entenebrecido durante largos siglos, y después de tantas y tan duras vicisitudes, la raza española culminó y España afirmó su personalidad.

Decía que España no ha demostrado su vitalidad y resistencia con ninguna raza del Norte, y ahora se está verificando la prueba.

Hay un país bajo el sol de los trópicos, el último sobre el cual cayó la lluvia benéfica de la san-

gre española, donde un millón y medio de hombres se encuentran apartados en la soledad de los mares, ante la ambición poderosa del pueblo anglo-americano: el pueblo portorriqueño, el pueblo más español de los pueblos de América, porque es el pueblo que acompañó a España hasta el último instante de su soberanía sobre tierras americanas, y la acompañó con un grito de protesta, de rebeldía.

El problema de la emancipación, de la independencia, de la libertad del pueblo portorriqueño, es un problema que no interesa solo a nosotros, sino a todos los pueblos hispanos, preferentemente a la madre de los pueblos hispanos, de la nacionalidad española.

Tiene nuestra raza voluntad suficiente, energía bastante para resistir el contacto de las razas del Norte. Superviviremos en esta contienda gigantesca en donde ha de probarse el temple y la fortaleza de las dos razas que han limpiado en el curso de la Historia de parásitos a la civilización universal.

He aquí el problema en que están interesados todos los pueblos americanos.

Si nosotros tenemos esa energía, esa fuerza de resistencia, entonces ya no seremos un pueblo abandonado sobre la superficie de una ola, como la tripulación sobre las tablas de un buque naufrago.

No será un millón de portorriqueños contra cien millones de norteamericanos, no. Serán Inglaterra y España las que librarán una batalla estupeficiente sobre la fortaleza de nuestro suelo. Será la lucha épica de dos razas, de dos civilizaciones, de dos espíritus gigantes en la Historia.

Si supervivimos, si triunfamos, la raza española habrá demostrado que es digna de su pasado por el porvenir.

Si fracasa esta prueba, entonces será una demostración de que la raza española ha perdido su vitalidad y espíritu de resistencia en el mundo.

Podría quizás imputarse a una degeneración de la raza en América este fracaso, pero entonces

recaería sobre España la imputación de haber engendrado hijos raquíticos, hijos degenerados, incapaces, impotentes para resistir en la historia del mundo el contacto con otras razas, y esto sería la señal de que el espíritu de la madre España empezaba a declinar declarándose inerte.

Pero no será así, porque nuestra sangre que ha lavado tantos dolores en el mundo, nuestro pensamiento que ha alumbrado tantas tinieblas en la Historia, este santo suelo que ha sido pisado

inútilmente por tantos invasores, no han degenerado en América, no han creado una subraza, sino una raza igual, más aún, una superraza.

Yo columbro entonces, un horizonte risueño, lleno de esperanzas, y confío en un día muy próximo en que esta bandera que ahora flota sobre mi corazón, flote sobre el castillo de San Juan de Puerto Rico, y ese día será el triunfo rotundo de la vitalidad de la raza española en el mundo. (Grandes aplausos).

Señores: Alguien pensó en una transformación de razas, en una imposible y absurda unificación del pueblo portorriqueño con el pueblo de los Estados Unidos. Esto no es posible.

Los elementos fundamentales, característicos de una patria, no son artificiosos, tiene sus fronteras naturales y sobrenaturales.

Tiene un cuerpo y un alma la patria y esta unión de alma y cuerpo es indisoluble y es perpetua. ¿Cual es el cuerpo? Es el territorio, pero no simplemente la superficie del territorio, esto es, el perímetro. El territorio o el cuerpo de la patria española no está constituido por un perímetro delimitado hacia arriba por los Pirineos, hacia el Sur por el Estrecho, al Oeste por las montañas que nos separan de Portugal, hacia el Oriente por el Mediterráneo. Esta es la superficie, pero es España también lo que está debajo y lo que está arriba.

En una tierra, el cuerpo no es solamente superficie, sino todo el espacio que ocupa en el planeta, hacia abajo, hacia arriba a todos los vientos,



El Presidente de la Sociedad Colombina hablando en la Asamblea de la Rábida el 12 de Octubre

(Fotg. Sr. Mascarós).

hacia todo el espacio de la eternidad. Así, la isla de Puerto Rico no es un pedazo de tierra de cuatro mil millas cuadradas, circundada por el mar Caribe.

El aire, el éter y lo infinito es también patria, como lo es lo que está debajo hasta el límite que nos separa de los antípodas.

El insigne orador portorriqueño sigue haciendo la descripción del tema de «patria» de tan insuperable modo, con imágenes tan jugosas y tan plenas de poesía y de belleza, que al terminar los brillantes párrafos, el público, subyugado, prorrumpe en aclamaciones, poseído de un entusiasmo indescriptible.

Pasa a hablar de la importancia del idioma para la afirmación de un verdadero espíritu nacional.

Dice que es casi imposible la constitución de la unidad nacional sin la unidad filológica, sin la unidad del lenguaje.

Nosotros—sigue hablando—no podemos formar parte de los Estados Unidos. Nuestro sol no es el mismo, nuestra vida colectiva no es la misma, nuestras costumbres y nuestros gustos son otros; nosotros no podemos escuchar su himno con aquel fervor de plegaria con que lo escucharon los puritanos que desembarcaron en el mar del Norte. Hablan otro lenguaje. Hablando de distinta manera, se siente de distinto modo. Sienten, piensan, quieren de diversa manera. Es, sencillamente, una diversa manera de hablar.

Tal vez en los primeros tiempos del nacimiento del lenguaje humano, pudieran ser las palabras signos convencionales para la interpretación de las cosas.

Hoy la palabra no es la exposición del pensamiento, es la misma idea, es el mismo pensamiento. Tal como no puede subsistir la luz sin el oxígeno, y éste no es sencillamente una materia disponible para la presentación de la luz, sino que forma parte integrante de la combustión que produce la luz, el pensamiento está dentro de la palabra encendido y ardiente como la luz en un Océano de oxígeno.

Hablar de distinto modo es sentir de modo distinto. Por eso allí no existe esa expresión externa, propia tan solo de los individuos de nuestra raza. Cuando un español es tirano, lo hace a plena luz.

Cuando un individuo de estas razas antiguas y descoloridas de los pueblos del Norte es tirano, es disimulado y guarda todas las formas de la democracia. Allí no se encarcelan los cuerpos, pero se trata de encarcelar los espíritus. Se está obligando a los niños de mi país a aprender los rudimentos de las ciencias y de las artes en un idioma incomprensible para ellos.

Esto es imposible, es un absurdo, porque es una distinta textura la de pensar y sentir de los pueblos ingleses con los pueblos españoles.

Entona un himno vibrante al idioma español, del que dice que expresa todas las dulzuras, al lado del lenguaje sajón, áspero y rudo.

Este idioma nuestro que tiene, como la música de Wagner, todas las concordancias y todas las disonancias, donde hay una *i* con acentos de clarín, una *o* con una rotundidad de tambor, una *a* con vibraciones de campana, una *e* con una dulzura de burla y una *u* con fragor de tormenta... (Bravos y atronadores aplausos).

Habla luego de la colonización española y de la inglesa, haciendo una comparación de procedimientos, para deducir que los colonizadores españoles han tratado siempre como hermanos a los individuos de razas inferiores, llegando a fundirse con ellas, al contrario que los pueblos del Norte, que solo vieron en ellos materia explotable, haciéndoles sufrir el yugo de su superioridad, esclavizándolos y vejándolos.

Como no es posible, por falta material de espacio y por cansancio físico del autor de estos apuntes, expresar aquí todo lo que el maravilloso orador portorriqueño habló tratando este aspecto de la conferencia, expondremos al deleite de nuestros lectores algunos de los brillantísimos párrafos en que el señor de Diego quiso condensar la majestad y armonía de la lengua española.

Cuando un hombre culmina en las Ciencias o en las Artes—decía el mágico orador—no decimos los españoles un *hombre grande*, sino un *gran hombre*, porque la grandeza de su espíritu supera a su condición humana.

Esto que parece que no tiene más que una importancia retórica o literaria, ha tenido en América una importancia transcendentalísima y trágica.

A black men, One black ucomen Un negro hombre, una negra mujer. Un hombre negro, una mujer negra. Vió el colonizador español mucho antes que era negro que era un hombre, una mujer, y como era un hombre y una mujer, como la substancia estaba antes que el color y que la calidad, se cruzó con estas razas que eran iguales a él, porque eran hombres y mujeres.

En cambio, los pueblos de arriba que vieron el color antes que la substancia, vieron que los pobres esclavos que habían sido transportados del Golfo de Guinea al Sur de Africa eran negros y retrocedieron ante la obscuridad del color, y los aislaron.

He aquí los dos polos, las dos orientaciones capitales de la colonización española y anglo-americana. (Ovación clamorosa).

Allá arriba están. Primero fueron tres millones, después cinco, después ocho, ahora doce.

Hay doce millones de negros en los Estados del Sur de la gran República americana.

Estos negros están aislados dentro de su propia patria y perseguidos con verdadera saña, porque hay colegios de niños blancos y de negros, tranvías para negros y para blancos, hoteles para blancos y para negros.

Esta idea de las razas, este espíritu de conquistista, que significa una regresión inmensa hacia el carácter selvático del hombre primitivo, ha inspirado la colonización de los pueblos del Norte.

En cambio los colonizadores españoles no han desdeñado su cruce con las razas inferiores a las que han transfundido su sangre, y de este cruzamiento se está formando una raza superior, que ya está germinando en América.

Habla de las constantes revoluciones de algunos países americanos de raza hispana y dice que esto se debe precisamente a este cruzamiento de razas que en el momento actual pasan por una crisis profunda.

Por eso si se estudian detenidamente estas revoluciones, se verá que casi todos sus caudillos son productos de cruzamientos de ambas razas. No hay ninguno absolutamente negro ni absolutamente blanco. Pero esta crisis pasará y la unidad de las razas se habrá verificado y la misión providencial de España en América se habrá cumplido.

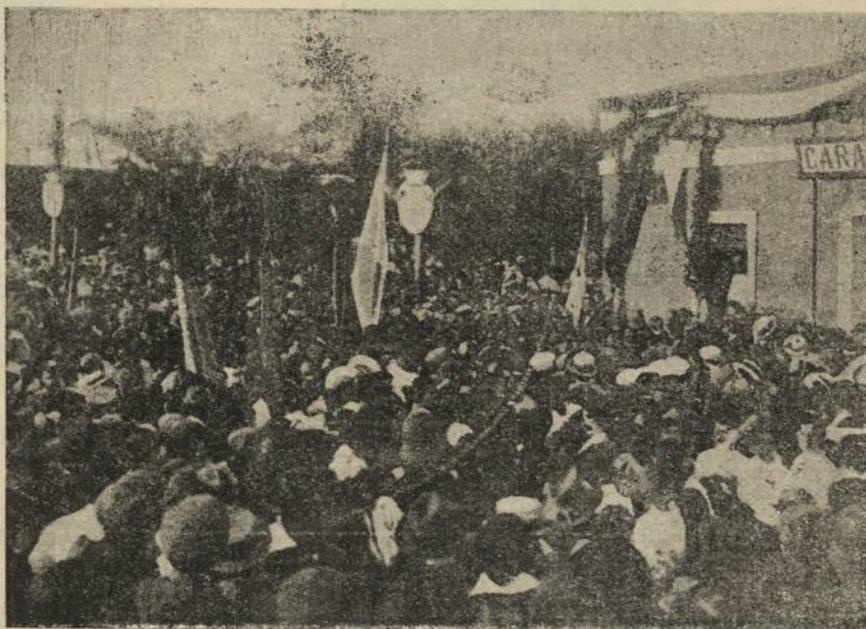
Alude a la situación de las pequeñas repúblicas centro-americanas codiciadas por los Estados Unidos y niega que esta nación tenga derecho a llevar en sus manos el estandarte de la democracia en el mundo, que no es solamente la libertad—dice—lo que debe anhelarse, sino la igualdad y la fraternidad de todos los hombres sobre toda la superficie de la tierra.

Cuentan lejanas crónicas que una vez los españoles, debilitados y acorralados por los ejércitos musulmicos, muerto ya Rodrigo Díaz de Vivar, que en vida impuso el terror sobre las huestes agarenas, tomaron su cadáver, le pusieron caballero sobre un corcel y solo la vista de los despojos del gran guerrero español infundió pánico en las filas adversarias, que huyeron a la desbandada.

Hay otro Cid, el *mío Cid*, cuyo esqueleto vive en Puerto Rico con vida inmortal. Nuestro Gran Capitán, nuestro gran caudillo, es la sombra, el fantasma, el espíritu de Cervantes, es el gran Hidalgo manchego montado sobre su rocín, el guardián, arma al brazo, del idioma español.

Canta un himno al idioma hispano, diciendo que no puede morir en América el idioma en que se pronunció la primera palabra cristiana.

Los aires solitarios del hemisferio americano en la madrugada del 12 de Octubre de 1492, no habían escuchado ninguna palabra sonora de los



Solemne acto de descubrir la lápida de la nueva plaza que se llamará «12 de Octubre». (Fotg. Sr. Calle).

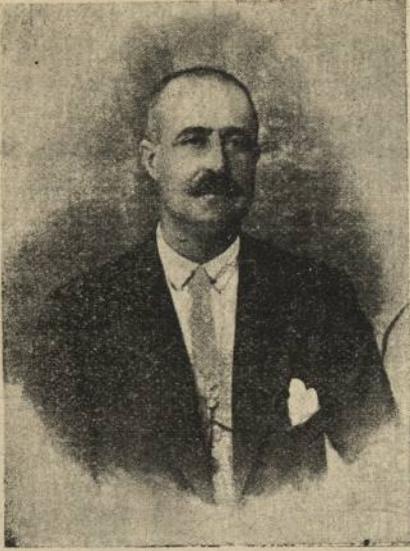
pueblos de Oriente, y cuando el glorioso marinero, en lo alto de la gavia lanzó esta palabra: ¡tierra!, fué una palabra española, con una *rr* rotunda que no había resonado nunca en el ambiente de aquellos pueblos desconocidos.

Expone a continuación los anhelos de emancipación del pueblo portorriqueño y sus andanzas por el mundo del ideal en demanda de la independencia porque suspira aquél país.

Nosotros también podemos morir—dice—podemos realizar el sacrificio que han hecho los demás pueblos del mundo cuando la dignidad y el honor hagan insoportable el yugo extraño, y yo, que llevo sobre mis hombros el acero de mi lira, llevaría en aquel momento en mi cinto el de una espada.

El pueblo portorriqueño, si este instante llega, no se preocupará de la aritmética ni de los números, para morir luchando uno contra cien.

Pero debemos alejar cuanto sea posible este sacrificio inútil, este suicidio colectivo, y conse-



D. Enrique Flores Molins

Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Moguer
(Fotg. Sr. Mascareño)

guir nuestros propósitos por el camino de la razón y de la justicia.

Dedica varios párrafos a excitar la atención de España hacia los mercados americanos, en los cuales sus productos serían preferidos por aquellos países que no olvidan que deben a España su ingreso en la civilización universal.

Este es el momento—exclama—que no volverá a repetirse en la Historia, en que las industrias europeas están ausentes con motivo de la guerra y no pueden cubrir con sus productos el consumo americano.

Además, España cuenta con la simpatía de aquellos pueblos y este sería el instante propicio para reconquistar su soberanía económica en las repúblicas de origen hispano.

Cree en la posibilidad de que detrás de la actual guerra europea vendrá otra entre pueblos de América y de Europa, cuyo motivo será el canal de Panamá, puesto que los Estados Unidos quieren tener sobre él derechos de propiedad exclusivos, en vez de hacer de él una vía internacional para el comercio y la civilización.

He venido a España—continúa diciendo—a hacer una acumulación de energías, a beber de la pristina fuente de la Raza.

He visitado la cueva de Covadonga donde se escucha todavía el último rugido del león de la raza, he escudriñado en los archivos de Sevilla los viejos libros que me hablan del descubrimiento de mi tierra, he venido aquí a orar bajo las bóvedas de la Rábida, a fortificar mis energías, a intensificar mi espíritu y templar mi alma para proseguir la magna empresa de la emancipación del último pueblo de la raza española oprimido en América.

En un soberbio párrafo, considera a Puerto Rico como un nuevo Prometeo aprisionado a una roca perdida en medio del Atlántico, donde las olas inquietas besan con amor sus orillas, y donde pese a las garras del buitre americano que muerde sus entrañas, aquél pueblo oprimido renace de sus propios dolores y paciente espera el día luminoso en que el sol de la libertad alumbrará con resplandores de vida.

Dice que el Sol de España no se puso, ni se pone, ni se pondrá, mientras subsista la vitalidad de su propio espíritu esparcido por numerosos y prósperos pueblos que hablan su lengua, porque si hubo un momento en que pareció que iba a morir, a hundirse para siempre, en el ocaso, rebotó como si fuese una pelota de goma y el sol se fijó espléndido en la bandera Argentina, y el mundo girará entre dos soles: el uno al Poniente y el otro al Oriente de la Raza española. (Ovación indescriptible que dura largo rato).

El insigne orador conmovido por las expresivas aclamaciones, dió un ¡viva a España! al que contestó el señor Marchena Colombo con un ¡viva a Puerto Rico! que fueron coreados con entusiasmo. (1)

A. R. M.



Las conclusiones de la “Asamblea de la Rábida”

Por unanimidad se aprobaron las siguientes conclusiones:

Dirigir telegramas de salutación al Presidente honorario de la Colombina, señor Labra y a los representantes de los Estados Americanos en España.

Dirigir un mensaje al Gobierno solicitando se declare fiesta nacional la fecha del 12 de Octubre.

El señor Burgos y Mazo, solicitará en el Senado se ponga en vigor el R. D. firmado por la Reina doña María Cristina el 12 de Octubre de 1892 en el Monasterio de la Rábida, autorizando el proyecto de ley para que dicho día fuese fiesta nacional.

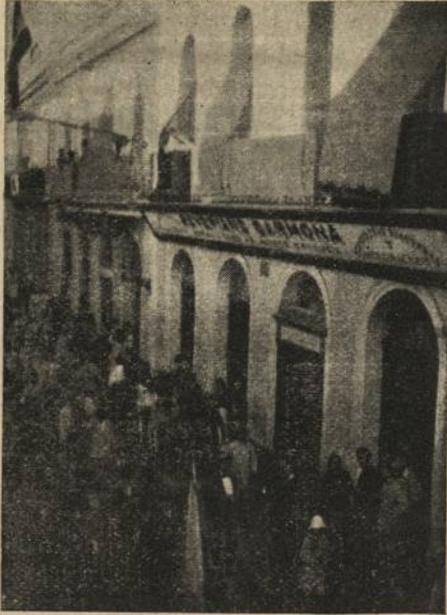
Solicitar del Gobierno la terminación de las obras del Monumento a los Descubridores y el dragado de los puertos de Palos y Moguer.

Dirigir al pueblo de Puerto Rico el siguiente cablegrama: «Gloria a Puerto Rico y a su ilustre hijo José de Diego».

Crear en la Rábida y en el departamento que el Gobierno cedió a la Colombina, el Museo y la Biblioteca Colombinos, demandando libros y objetos a España y América.

Que el Gobierno ceda a todos los pueblos americanos una porción de terreno, alrededor de la Rábida, para que edifiquen pabellones y sea territorio americano; rodeando

(1) La reseña de los importantes actos celebrados en conmemoración de tan gloriosa fecha, los tomamos, en gran parte, de la prensa local de aquellos días.



12 DE OCTUBRE. — La manifestación cívico-escolar. El Síndico señor Manzano llevando el pendón con el escudo de la ciudad. (Fotg. Sr. Masearós.)

el Convento: las hijas y en el centro la madre, expresión material de una espiritualidad, única en el mundo, por el descubrimiento, por la conquista y por la civilización.

Que los lugares colombinos sean atendidos, como tienen legítimo derecho, en la Exposición Hispano-Americana.

Excitar de las Corporaciones oficiales que encaucen el turismo americano a los lugares colombinos haciendo una activísima propaganda.

Llamar a todos los hijos de la provincia de Huelva para que sean Socios de la Colombina.

Y hacer constar que la Colombina y los Clubs Palósfilos, hacen votos por la independencia de Puerto Rico.

Terminó el acto dándose entusiastas vivas.

*
* *

La bandera española que cubría la mesa presidencial, fué regalada al señor de Diego, que la llevará consigo en las conferencias que ha de dar en América.

*
* *

Si hemos querido colocar aparte y con otro tipo de letra las anteriores conclusiones, es para que en conjunto entren por los ojos de los onubenses y se les grave para siempre en el espíritu.

Es un deber moral, ineludible, llegar a la realización de esas afirmaciones positivas que tres pueblos prometieron cumplir, jurándolo en solemne momento y en la fecha más gloriosa de la historia del mundo.

Huelva no estará en la plenitud de su vida espiritual sin que ese cuestionario de honor sea un hecho.

Nuestras clases directoras, ya lo sean por su cultura o sus riquezas o su influencia política, no cumplirán con sus más elementales deberes cívicos y harán traición a la historia de la tierra en que viven y a los sentimientos del pueblo, si no cooperan a los esfuerzos que viene realizando la Colombina.

En estos ideales que laboran por la España nueva y grande, debemos unirnos todos, que a nadie como a la patria, energía, voluntad, amor y sangre hemos de dar.

Voces de fuera que tienen acentos casi divinos, nos lo demandan y voces de dentro, las de la conciencia, deben

decir al que no oiga nuestra demanda, que no es buen español ni siente a su tierra.

¡Todos unidos, que nos vamos quedando rezagados en el movimiento general: Huelva está postergada en la Exposición Hispano-Americana!

¿Qué hacen nuestras Corporaciones?

La Colombina llega hasta donde puede con sus escasísimos recursos; yo no ceso un momento.

¡Pero una sola persona y de un valer tan negativo como el mío, no puede hacer nada!

J. Marchena Colombo



José de Diego en Huelva

La falta de espacio nos impide transcribir los agasajos que en honor del ilustre Presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico y su distinguida y bella esposa, reseñaron los diarios locales.

En Moguer fueron atendidos los señores de Diego y la familia del Presidente de la Colombina por el señor Burgos y Mazo, que sentó a su mesa a los distinguidos huéspedes, juntamente con los señores de Estrada y el Diputado a Cortes don Manuel Rebollo.

La distinguida señora del ex-Ministro de Gracia y Justicia y su bella hija, hicieron los honores con el buen gusto y aristocrática distinción que les son proverbiales.

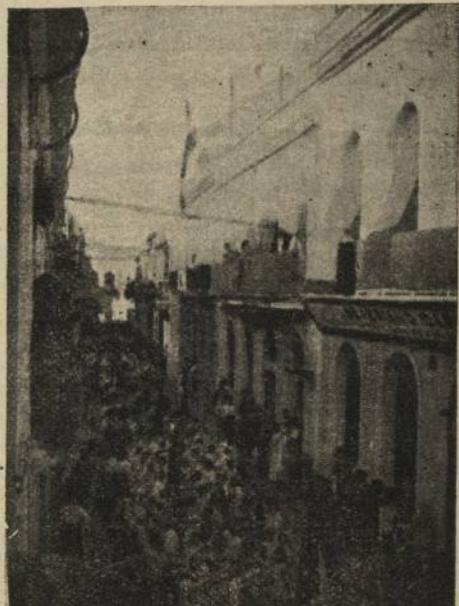
*
* *

En Palos, todo el pueblo, con las autoridades al frente, recibió a don José de Diego y a su distinguida esposa, acompañándolos a visitar la histórica iglesia, la Puerta de los Novios, la Fontanilla y la casa de los Pinzones.

También saludó la Casa Argentina, residencia de los Palósfilos, y al gran Martínez Ituño, alma del Club.

*
* *

En Huelva, desde su llegada—a la estación



Los niños de las Escuelas en la manifestación (Fotg. Sr. Masearós)

bajaron a recibirlo autoridades, corporaciones, la Colombina, los estudiantes y el pueblo—recibió José de Diego las mayores manifestaciones de afecto.

Su visita al Instituto, donde fué recibido por el Claustro y entre aplausos y vítores de los estudiantes, no la olvidará nuestro huésped.

Al salir del Círculo la noche del 12 de Octubre, después de su gran discurso, fué aplaudido en las calles.

Los señores de Marchena dieron una fiesta en honor de la señora Georgina de Diego, obsequiándolos también con una excursión por la ría a la que asistieron las distinguidas familias del Ingeniero Jefe del Puerto señor Montenegro y la del Presidente de la Comisión de Fiestas de la Colombina, señor Terrades.

El señor Montenegro que es un ingeniero ilustre, explicó a los expedicionarios cuanto es y puede ser nuestro Puerto, reconociendo José de Diego la importancia mundial de nuestra vida comercial y el gran porvenir de Huelva.

En el precioso muelle de la Rábida se hicieron unas fotografías que no hemos podido publicar—sintiéndolo por las señoras y señoritas—por haber salido muy veladas a pesar de la buena voluntad del fotógrafo.

También visitaron los señores de Diego, la Cinta, donde oyeron cantar a los niños la tradicional «Salve», y el Excmo. Ayuntamiento, para dar en él las gracias a la ciudad.

La despedida en la estación fué de las que obligan a volver.

* *

Alcaldía Constitucional de Huelva

Tengo suma complacencia y singular honor en hacer patente a V. E. la satisfacción de este excellentísimo Ayuntamiento por la visita que se ha dignado hacer a esta ciudad con motivo de la Fiesta de la Raza celebrada el 12 del corriente.

Con este motivo me es muy grato reiterar a V. E. las seguridades de mi más distinguida consideración y respeto.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Huelva 21 de Octubre de 1.916.

El Alcalde,

Nicolás Vazquez

Sr. D. José de Diego.



Carta de José de Diego

Barcelona 28 de Octubre 1916.

Sr. D. José Marchena Colombo

Huelva.

Mi querido amigo y compañero: Estuve dos días en Sevilla hasta donde me acompañó el afecto de usted en la persona del señor Barra, que estuvo a verme en el Hotel y a despedirme en la estación del ferrocarril.

Visité los monumentos de la gran metrópoli andaluza y pasé tres horas en el Archivo de Indias, donde hice ciertas verificaciones referentes a Puerto Rico.

Pero nada, después de Huelva, después del

Monasterio, podrá nunca empañar en mis ojos y en mi espíritu la visión de aquella marina inmortal en los siglos, de aquellos claustros llenos de imperecedera gloria, de aquella noble Ciudad, de aquellas mujeres de radiante y austera hermosura, de aquellos hombres de alma lúcida y fuerte, de aquellos joviales y entusiastas muchachos del Instituto capaces de armar otras carabelas descubridoras de nuevos misterios en el mundo.

Y, entre todos, usted, amigo mío, tan amable, tan bueno, tan saturado del generoso romanticismo, de la sana alegría, del espíritu emprendedor de la raza. Gracias mil veces a usted, a su esposa tan digna de usted, a su gentilísima hija, a los miembros de la Academia, a los poetas, escritores, artistas y hombres de ciencia que le acompañaban, a todas las cariñosas gentes de Huelva, para quienes conservaré siempre un raudal inextinguible de gratitud y amor.

Ahora estoy en vísperas de retornar a mi país: encontré aquí telegramas y cartas llamándome a Puerto Rico. Probablemente será convocada una sesión extraordinaria de la Legislatura Insular. Esto me obliga a reformar el itinerario de mi campaña, embarcando para Puerto Rico el 10 de Noviembre y prosiguiendo a la América del Sur, en cuanto las circunstancias me lo permitan, en vez de salir directamente de España para Buenos Aires, como era mi propósito.

No podré reconstruir el discurso de Huelva antes de mi partida, a pesar de las facilidades del magnífico extracto que publicó el «Diario», pues son tantos y tan urgentes los asuntos que demandan mi atención en estos últimos días de mi permanencia en España, que no tengo un momento de reposo; pero quizás pueda enviarle desde Puerto Rico las notas del discurso.

Lo que sí quiero es que no olviden ustedes mi promesa de ayudar con todas mis fuerzas a los transcendentalísimos trabajos de esa Sociedad, a los magnos «Empeños Colombinos» y a la realidad de las conclusiones adoptadas en nuestra Asamblea de la Rábida.

¿Por qué no hace, si puede ser, su importante revista, quincenal? Sería de un eficaz resultado para la campaña colombina.

Y adiós, amigo mío, me llevo la bandera de España, usted me la dió, y dejo en España mi bandera. Un abrazo para usted, a la vez tan estrecho y tan ancho, que le apriete el corazón y se extienda a todos los onubenses, a todos los españoles y a todas las gentes de raza Ibérica en el mundo.

José de Diego



Sixième causerie pour les réfugiés belges de Pau

Ainsi que la presse t'en aura certainement apporté les échos, ami belge, le 12 Octobre a été célébré, dans toute l'Espagne, «la fête de la race».

C'est en effet le 12 Octobre 1492, trente deux jours après son départ des Canaries, que Colón débarqua dans l'île du groupe de Bahamas que les